



Moda

Artes plásticas

Cocina

Poesía

Ecoescultura

Diseño de imagen

Relato corto

Pintura mural

Coreografía

Música

Creación audiovisual

Fotografía

18º MUESTRA

CREA

SVQ JOVEN' 22

SALA ANTIQUARIUM de SEVILLA

18 a 28 de abril de 2023



Área de Juventud, Ciencia y Universidades y Cooperación al Desarrollo

Organiza:

Área de Juventud, Ciencia y Universidades y Cooperación al Desarrollo.

Entidades colaboradoras:

Teatro Alameda.

ESSDM Escuela Sevilla De Moda.

Antiquarium De Sevilla.

Jurados:

- **Presidente:** *El Teniente de Alcalde Delegado del Área de Juventud, Ciencia y Universidades y Cooperación al Desarrollo, Juan Antonio Barrionuevo Fernández*, o en su nombre el *Director General de Juventud, Ciencia y Universidades, Manuel Jesús Izquierdo Mogrera*.
- **Secretaria:** *La Jefa de Servicio de Juventud, Ana María Bonilla Muñoz*.
- **Vocal del Servicio de Juventud:** *La Jefa de Negociado de Promoción Juvenil y Cultural, Valle González Cera*.
- **Vocales expertos:** *Magdalena Illán Martín, Violeta Hernández Hidalgo, Pablo Javier Rodríguez Muñoz, Pedro Almeida García, Francisco Valderrama Uceda, David Eloy Rodríguez Ramajo, Salvador Gutiérrez Solís, José Luis Cienfuegos Marcello, Juan*



18° MUESTRA

CREA

SVQ JOVEN' 22

SALA ANTIQUARIUM de SEVILLA
18 a 28 de abril de 2023



Sevilla.
Muy famosa.
Muy determinada.

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Área de Juventud, Ciencia y Universidades
y Cooperación al Desarrollo

Es para mí un placer poder presentaros el catálogo de la 18º Muestra Crea Sevilla Joven 2022. En esta publicación hemos recogido todos los trabajos seleccionados en el 18º Certamen Crea Sevilla Joven 2022 en las distintas modalidades: Artes Plásticas, Coreografía, Creación Audiovisual, Ecoescultura, Fotografía, Moda, Música, Pintura Mural, Poesía, Relato Corto y Diseño de la Imagen.

En definitiva, un total de 80 obras que hacen de este catálogo un gran contenedor de obras donde apreciar el talento joven de nuestros sevillanos y sevillanas simplemente echando una ojeada al mismo.

Desde el Ayuntamiento de Sevilla vamos a seguir apoyando iniciativas como esta, que pongan en valor el talento y la creatividad de nuestra juventud y que sirva de escaparate para su proyección. Además, la gran acogida tanto de la convocatoria de premios como de la muestra de dichos trabajos nos hace seguir apostando por ello y acomodando la misma a las nuevas disciplinas artísticas que vayan surgiendo y nos vayáis demandando vosotros y vosotras.

Espero que disfrutéis de esta nueva Muestra en la Sala Antiquarium, que estará abierta desde el 18 hasta el 28 de abril, que sirvan para dar visibilidad a estos jóvenes talentos y que en los próximos años se realice en otros lugares tan emblemáticos como este en el que se van a exponer estas obras.

Muchas gracias y ¡a por la siguiente!



Artes plásticas	5
Coreografía	18
Creación audiovisual	21
Ecoescultura	30
Fotografía	34
Moda	45
Música	54
Pintura mural	59
Poesía	63
Relato corto	79
Premio Especial Diseño de la Imagen Edición 19º	92

Artes plásticas





6



LA MARIPOSA COMO METÁFORA DE CAMBIO. EL GERMEN: HUEVO Y TIERRA

Instalación en el suelo realizada con la técnica gráfica del gofrado en papel Michel y tierra oscura a su alrededor.

Cecipica
Cecilia Pineda Calvillo

1^{er} premio



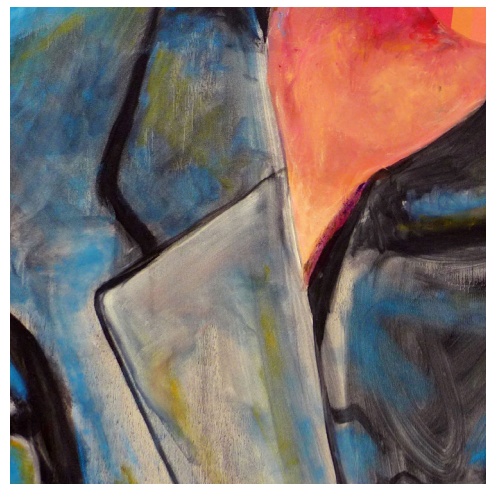


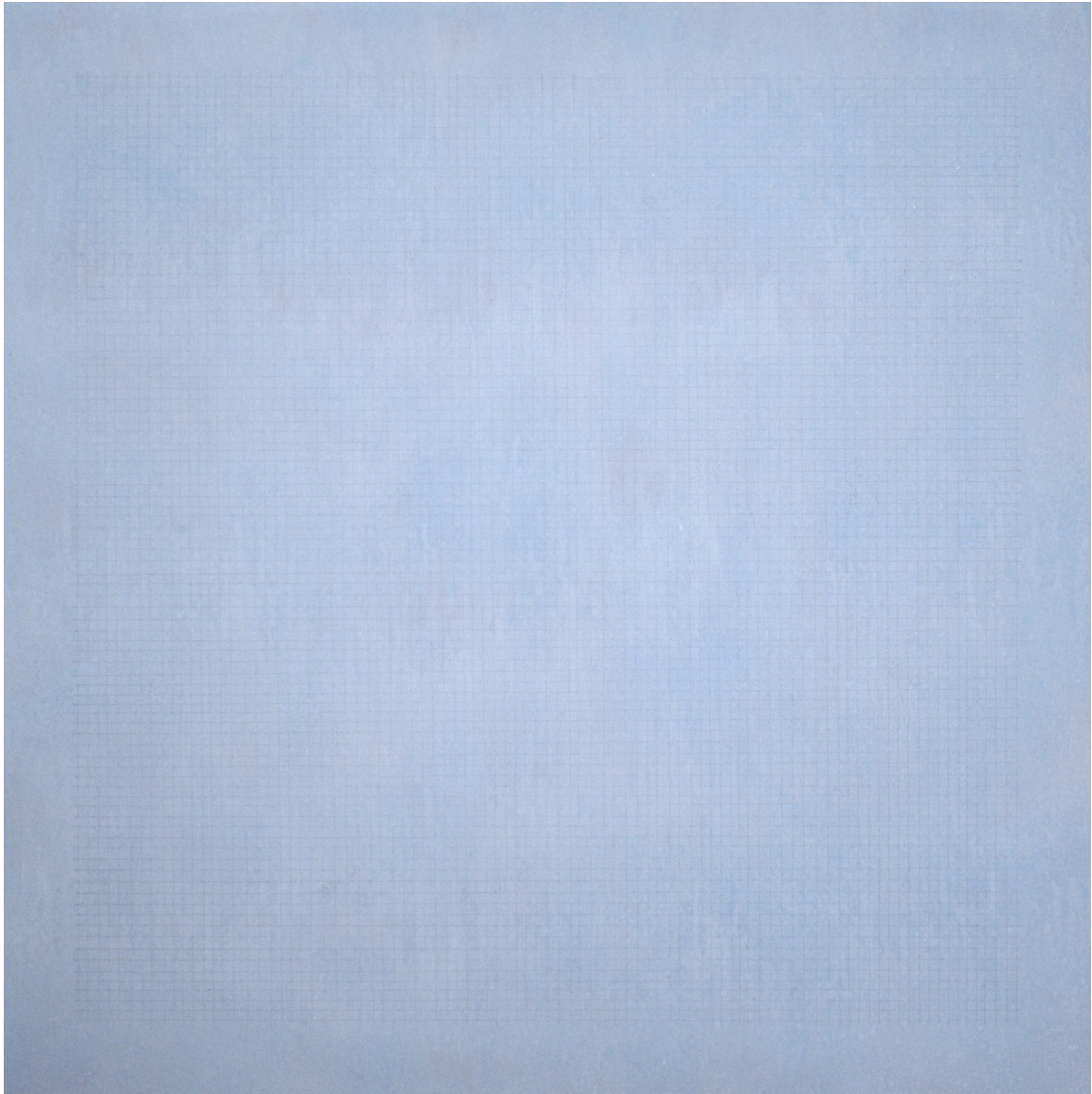
ENREDADA EN AZUL

Óleo sobre Lienzo 162 x 146 cm.

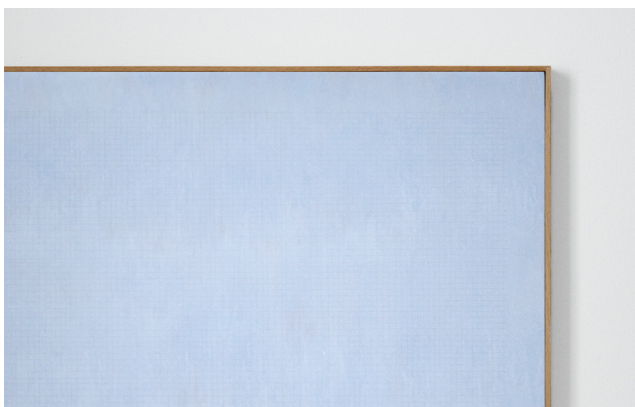
Helena Hernández Acuaviva

Accésit





8



SIN TÍTULO (ESTRUCTURA, ORO)

Gesso, pigmento y punta de oro sobre tabla montada en bastidor
70 x 70 cm.

Salvador Jiménez-Donaire

Salvador Jiménez-Donaire Martínez

Accésit



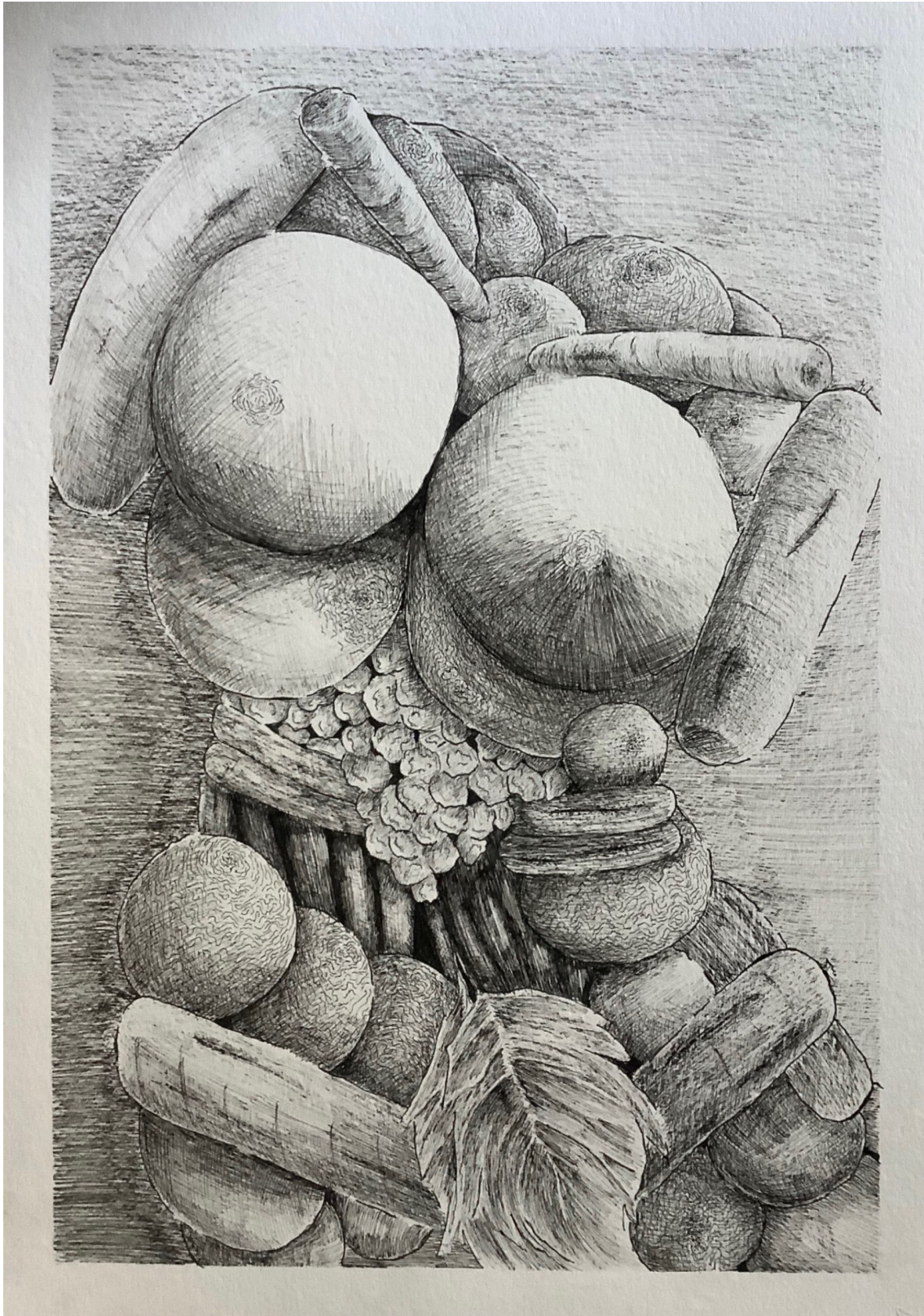


BUSCA UN ALMA NOBLE

Óleo y Spray sobre lienzo 92 x 73 cm.

María Sánchez López

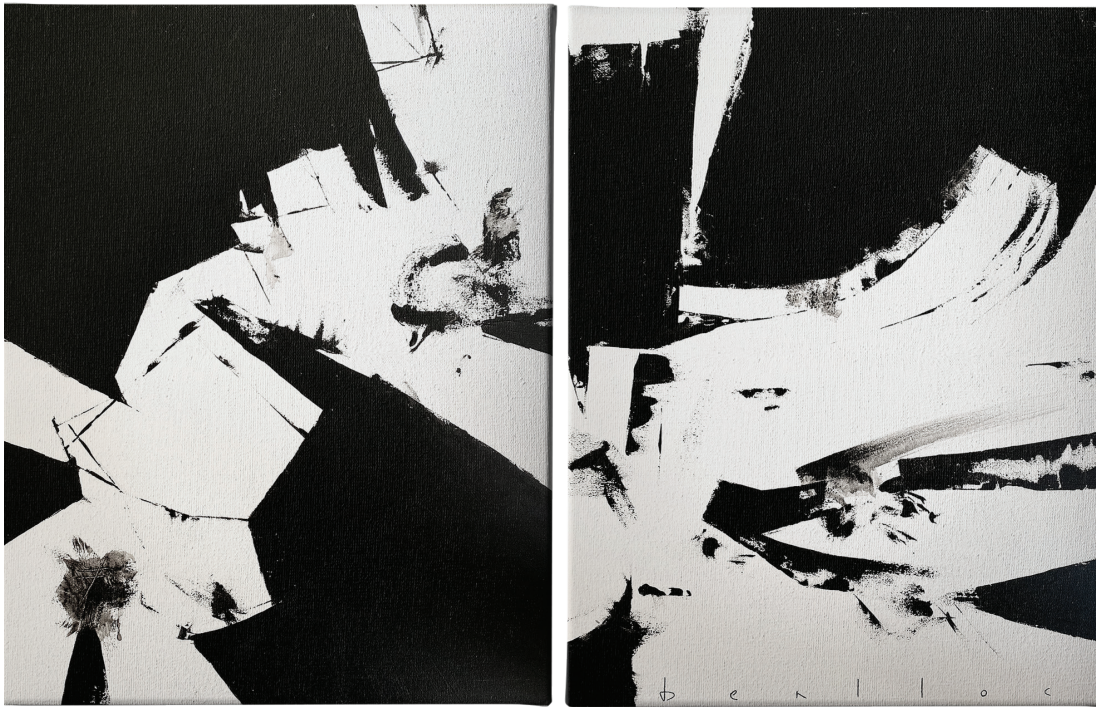




CARO DATA VERMIBUS. PASTO DE GUSANOS

Rotuladores de punta fina de pigmento sobre papel Art Academy
29,7 x 42 cm.

Claudia
Claudia Rodríguez Díaz



ECOS DE LA DESMEMORIA

Acrílico sobre lienzo 2 piezas de 61 x 50 cm.

Marta Benlloch
Marta García Benlloch



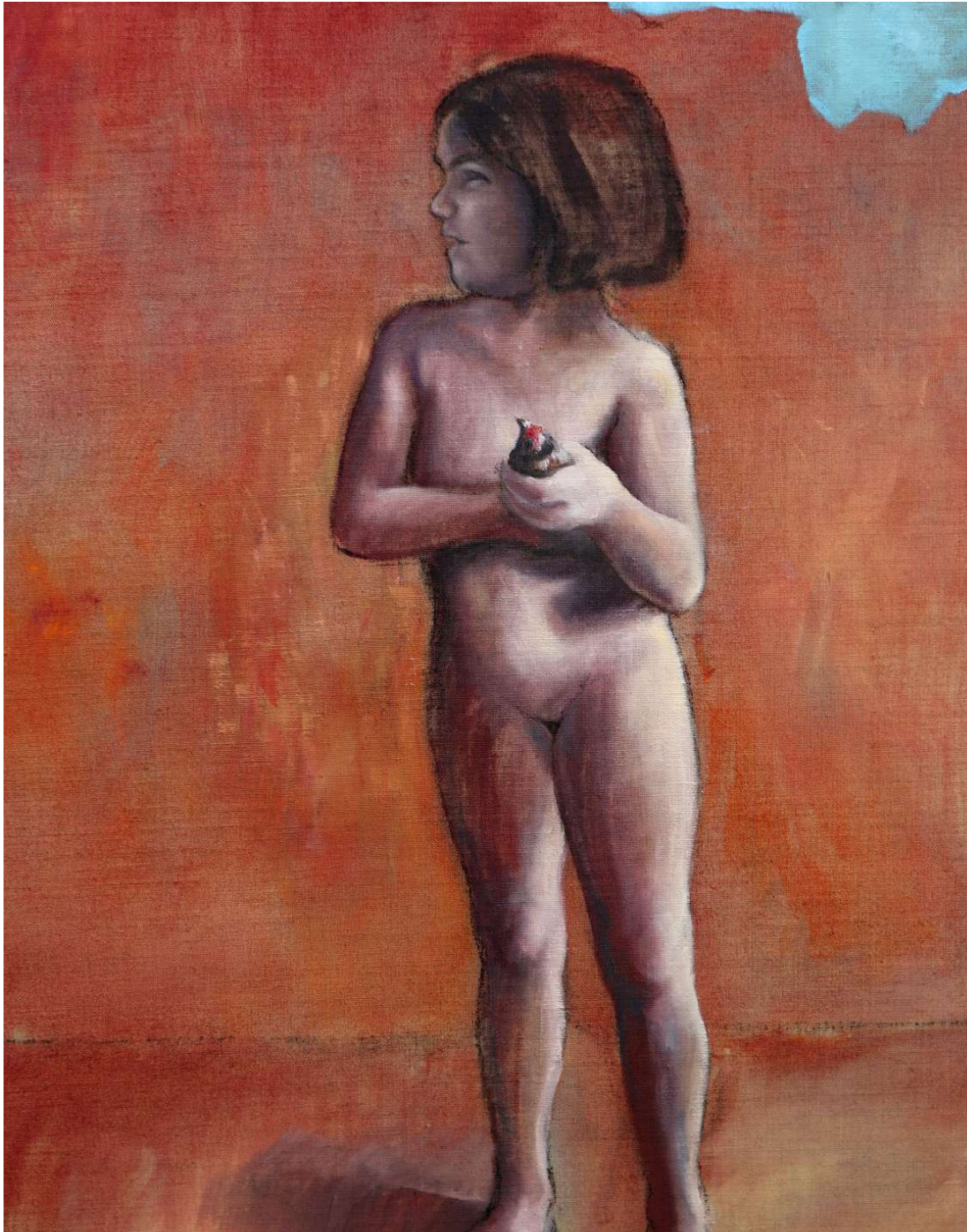


12

IN OLEANO

Óleo y tinta sobre lino, montado en bastidor 2,00 x 1,50 cm.

Johanna Failer



JILGUERO

Óleo sobre lino 73 x 100 cm.

Aurora Ruiz

Aurora del Rocío Ruiz Moreno





14

PARADOJA DE LA VEGA

Óleo sobre tabla 116 x 147 cm.

Manuel Jiménez García



RESURGIR

Acrílico y material sobre loneta 97 x 130 cm.

María Figueroa Romero





RUBÍ

Óleo sobre lino 162 x 130 cm.

Alba Cortés García



S/T VERDE V

Óleo sobre lino 170 x 130 cm.

Quique Sarzamora

Enrique Javier Sanz Zamora



Coreografía

18





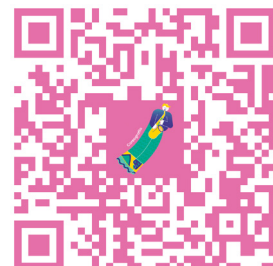
T.C.A.

Danza contemporánea.

Reyes Lemos

Reyes Lemos Pérez

1^{er} premio





20



ESENCIA

Danza estilizada de la danza española.

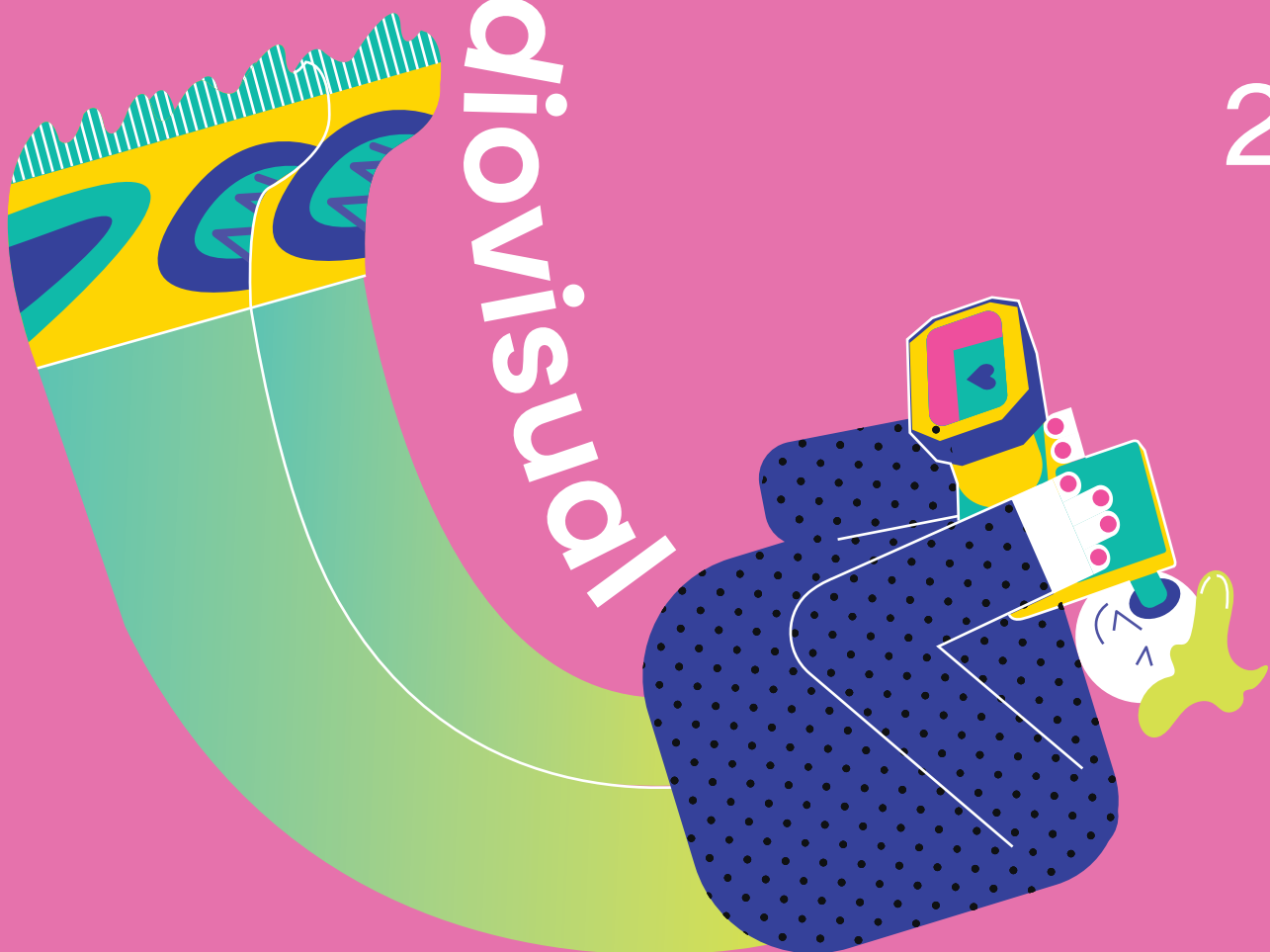
Rubén Gijón

Rubén Gijón Jiménez

Accésit



Creación audiovisual





22



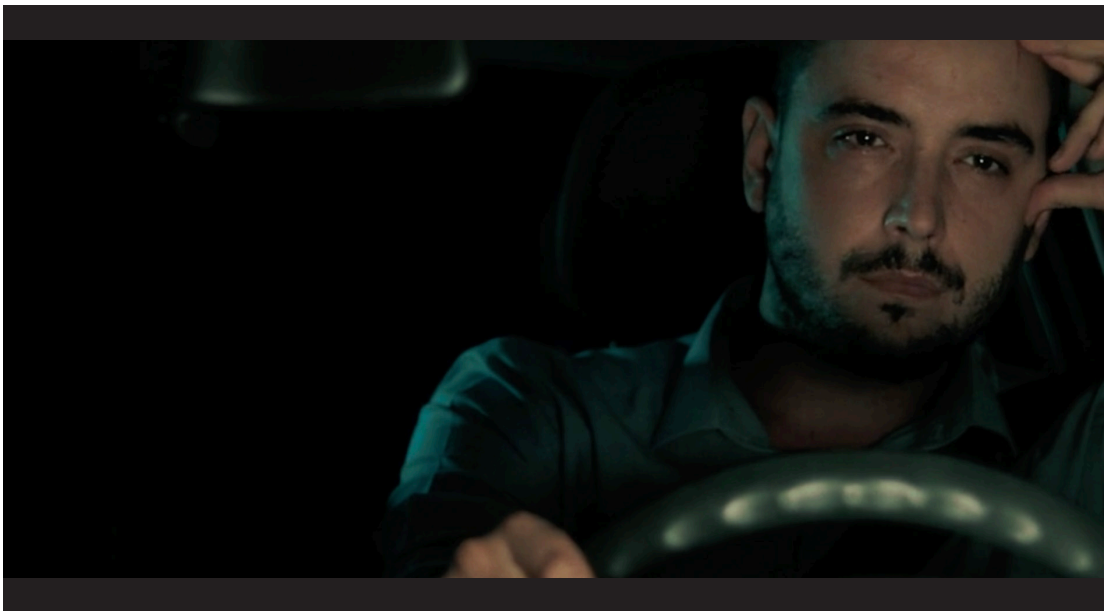
HABLAR DE LA SELVA SIN USAR LAS PALABRAS SERPIENTE Y JAGUAR

Animación 2D, animación analógica y digital. Fotogramas individuales pintados.

Johanna Failer

1^{er} premio





23

REGRESO NOCTURNO

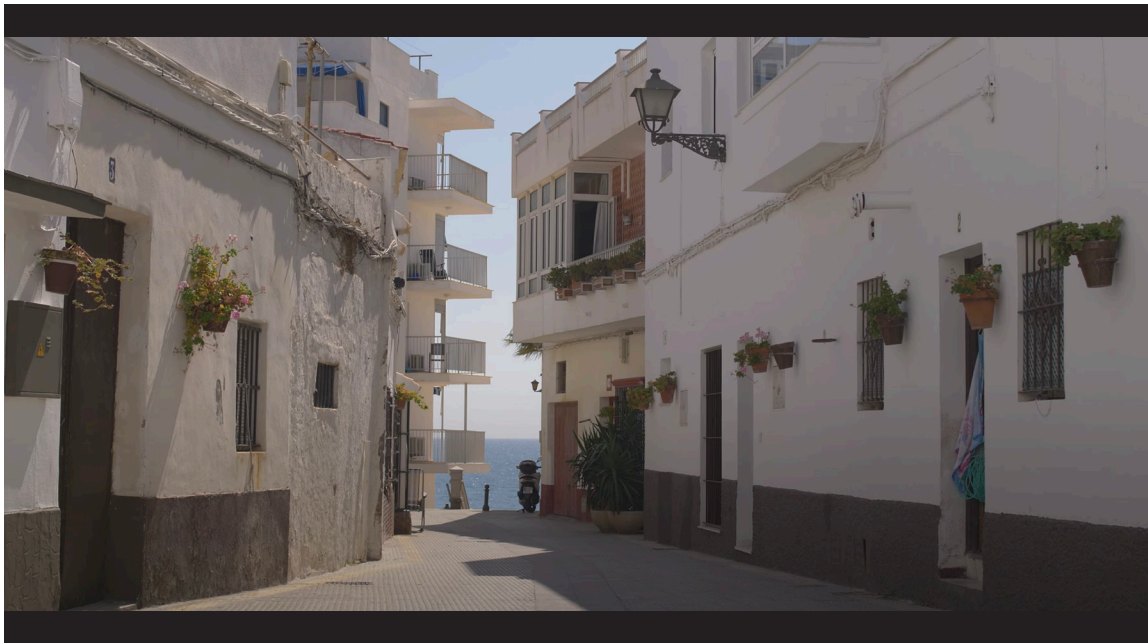
Cortometraje de ficción.

Pedro Gondi

Pedro Antonio González Díaz

Accésit





OLA DE CALOR

Cortometraje de ficción.

La Ruta Films

Sara Mena Vega

María del Carmen Trujillo Morales

Álvaro Ponce Fuentes

Accésit





AGOSTO

Cortometraje.

La Góndola

María Morales Escudero





26



ARTE EFÍMERA

Cortometraje.

Perfect illusion

Ana Reina García

Carmen Jiménez Sánchez

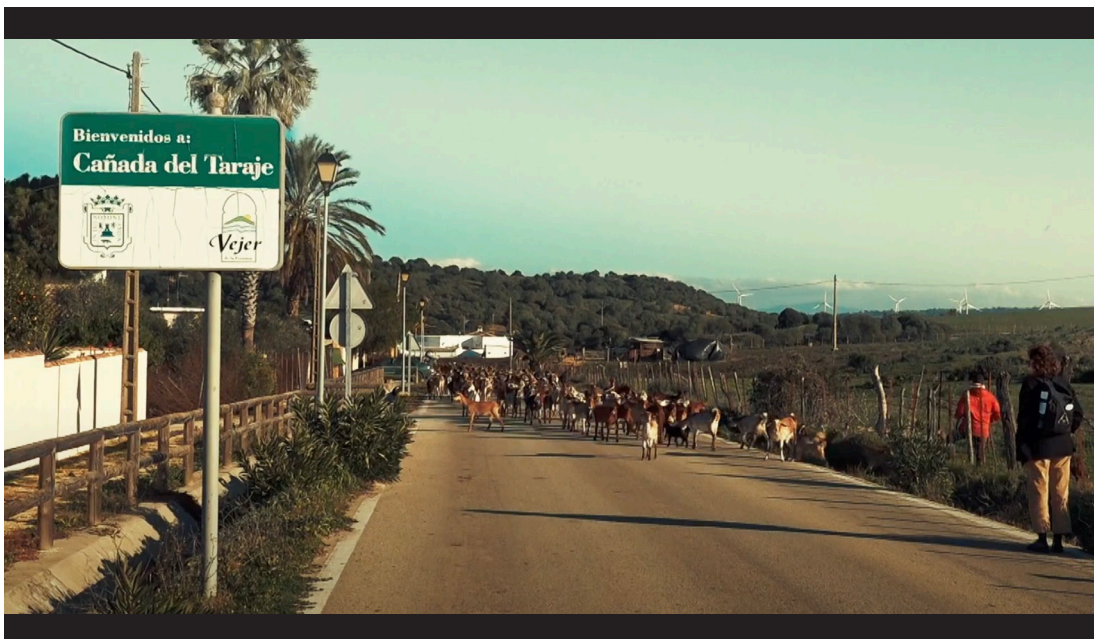
Marcos Trujillo Álvarez

Laura Jiménez Sánchez

Ángela Chica Montero

Irene Reina García





EL VIENTO DE LEVANTE

Documental creativo. Cortometraje

Extrarradios

José Galafate Márquez





28



NO SÉ NADA DE GAVIOTAS

Video digital formato full HD digital 1080x1920, 16:9.

Ana Tejedor Ruiz





NOT FOUND

Rodaje cinematográfico.

Azulroto

Adonis Macías Reina



30

Eccoescultura





NACER

Escultura. Cosido objetos reciclados 60 x 48 x 48 cm.

Esther Pluma

Esther Rodríguez Pluma

1^{er} premio



32

CRISÁLIDA

Escultura contemporánea, construcción y modelado 74 x 37 x 37 cm.

Cecipica

Cecilia Pineda Calvillo

Accésit



LA LLORERÍA

Modelado y pintura pieza 3D de aproximadamente 12 x 6 x 7,6 cm.

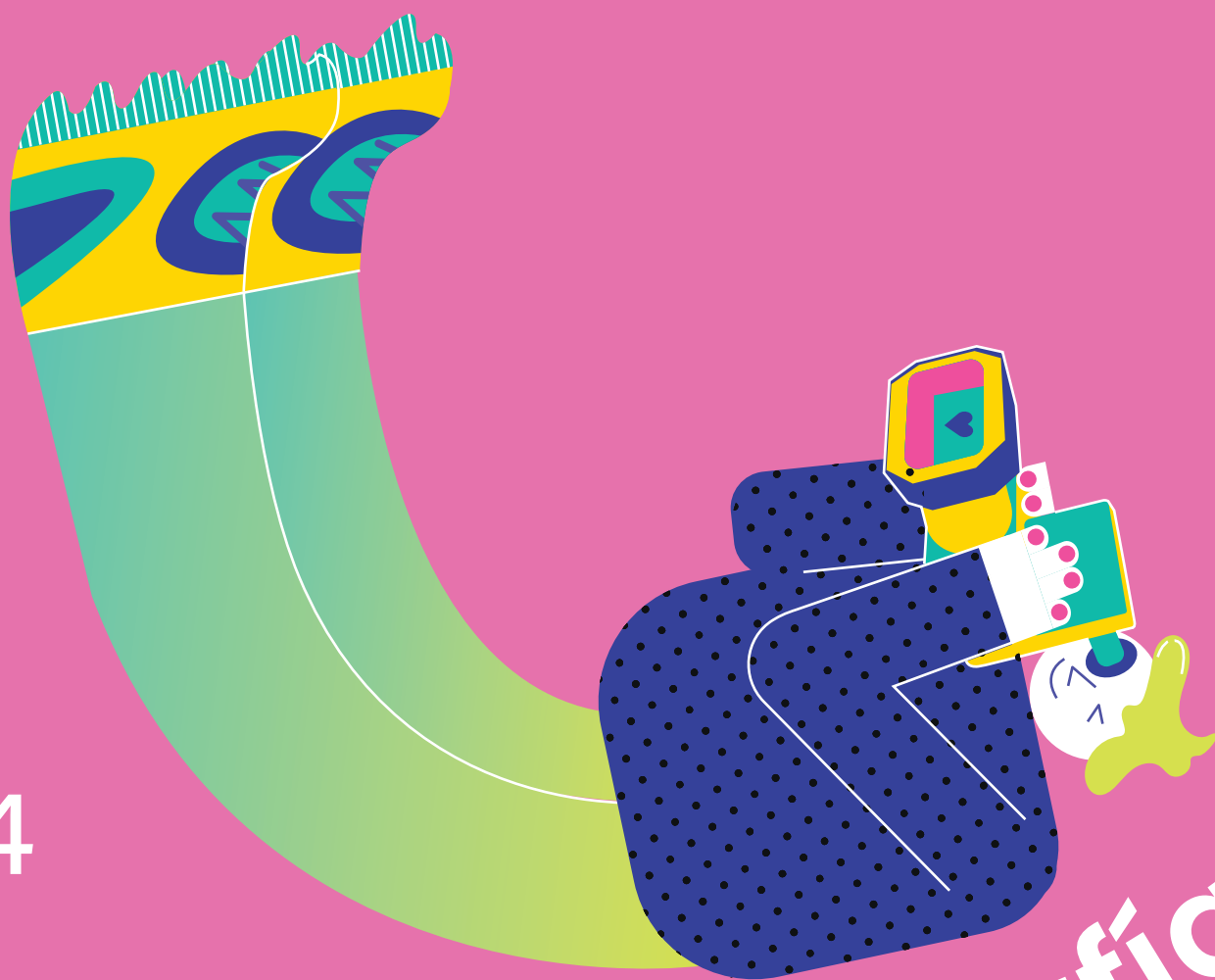
Clara Malpica

Clara Beltrán Malpica

Accésit

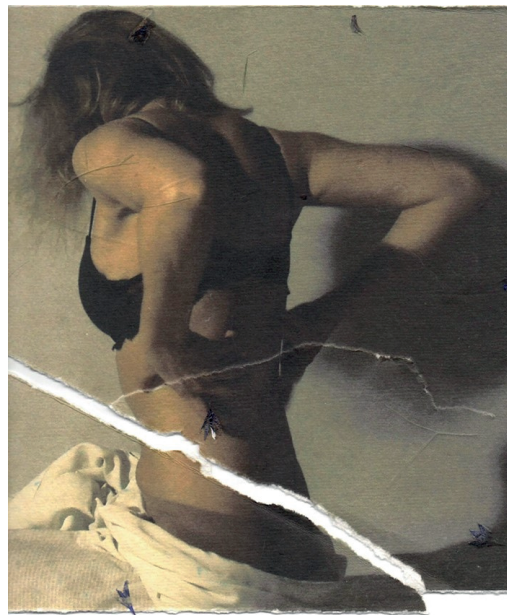


34



Fotografía





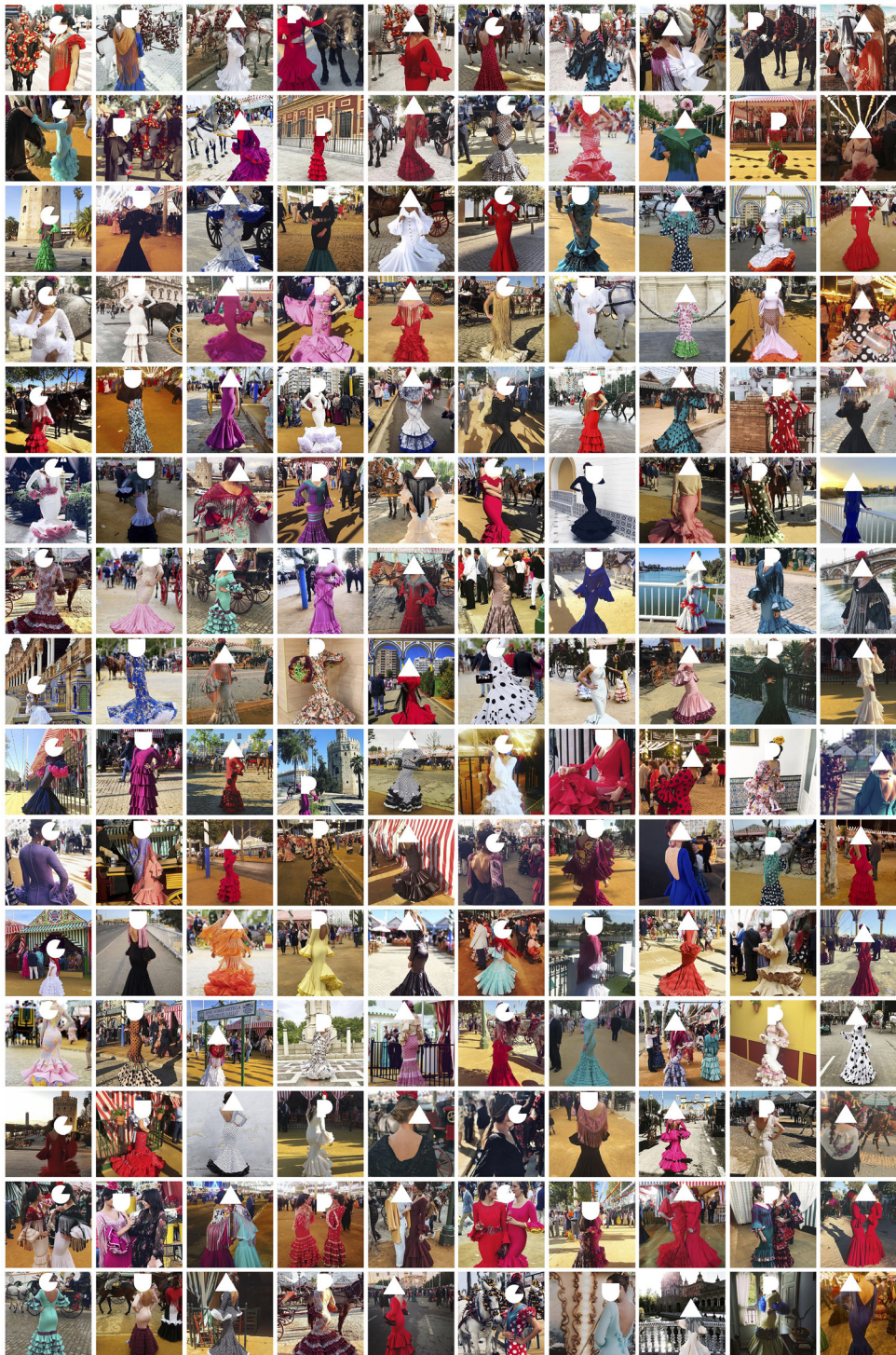
FRACTURAS

Composición fotográfica con pan de oro en formato A3 c/u.

Marina de la Salud León Nieto

1^{er} premio





36

GUAPA, GUAPA Y GUAPA

Ready-made fotográfico. Impresión sobre papel mate.

Helena Hernández Acuaviva

Accésit





MIL CAMINOS SIN SALIDA

Fotografía digital y edición fotográfica.

Pedro Valdenebro Cuadrado

Pedro María Valdenebro Cuadrado

Accésit





ARENAS

Composición fotográfica en papel estucado mate 19 x 13,5 cm c/u.

Esther Pluma

Esther Rodríguez Pluma





EL HOGAR

Composición fotográfica realizadas con cámara analógica FUJI TW3 de medio marco y revelado casero por la artista.

Clara Malpica

Clara Beltrán Malpica





40

EVOCACIÓN DORADA

Fotografías sin filtro. Formato JPG.

Emaru

Eva Masero Rubio



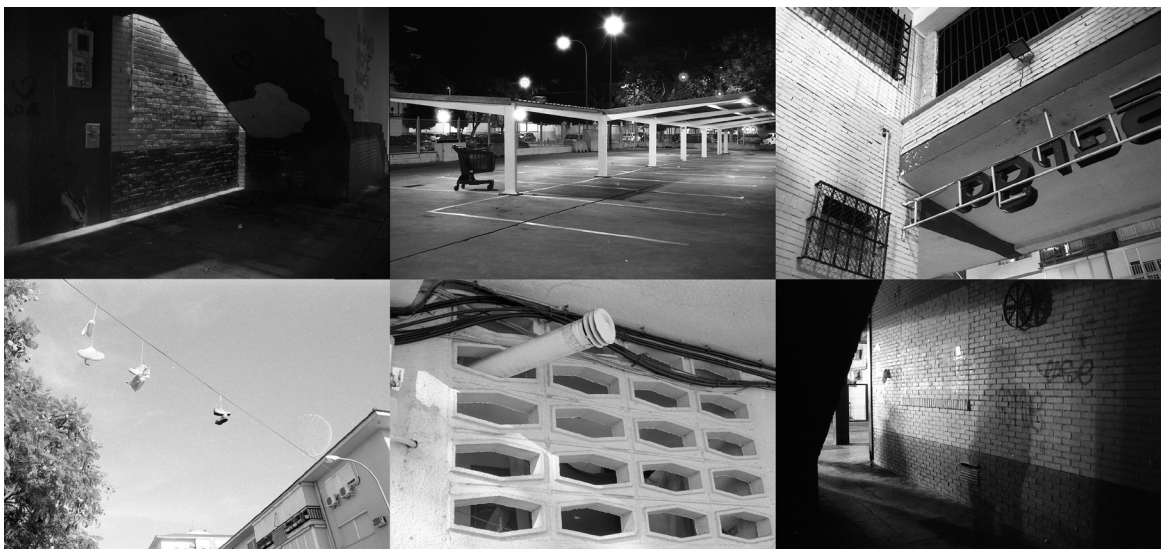


DUELO ETERNO

Fotografía diurna.

Ana Reina García





42

NATURALEZA URBANA

Composición fotográfica realizada con cámara analógica impresa en papel fotográfico sobre cartón pluma.

Carolina Gómez Vico





MAMÁ

Fotografía en blanco y negro 1080 x 1350.

Manute

Manuel Fernández Tejado





44

UNA MAÑANA DE VERANO

Cianotipia y transferencia de texto sobre textil 2,3 x 1,7 m.

Miguel Mendoza Malpartida



Modda

45





46

NUEVO DESPERTAR

Artesanía aplicada a la moda.

Lemes

Marta Cáceres Anguita

Marta Ferro Carmona

Lucía Jurado Carbajo

1^{er} premio





COLECCIÓN GLOBO MARINA MARTÍNEZ

Globos y fruncidos.

MM-Marina Martínez

Marina Martínez Álvarez

Accésit



48



CHILDHOOD

Sastrería masculina inspirada en el ejército escocés (S.XVI). Está realizada con vaqueros y vestidos cuya vida útil ha acabado.

Gona

Julia González Agudo

Accésit



ANTONIETA 2.0

Prendas de ropa que reflejan cómo llevaría María Antonieta su estilo barroco y recargado con las tendencias actuales del flow.

Loco Soul

Francisco Javier Candilejo Arraiz





50

COLECCIÓN N.5

Colección textil inspirada en el grunge, los años 50 y los mitos de los 90s.

Castillo

Adrián Romero del Castillo Perea



D-71N0

Patronaje creativo y confección de prendas a través del upcycling.

SR

Sofía Romero Palomo

Samuel Rubio Mora





52

RELIQUIAS

Diseños elaborados con patronaje y modelaje sobre maniqués, termofijado de entretela y confección de pedrería a mano.

FD Fossé & Debé
Iván Debe Ordóñez
Elena Oliver Fossé



SEXTO SENTIDO

La colección hace un alegato a los cinco sentidos uniéndose en uno que se definiría como "sexto sentido"

Skaylinebyalbacaro

Alba María Caro Díaz



54

Música





JAGUAR

Canción de estilo folk fusión, feminista y reivindicativa inspirada en ritmos tribales fusionada con música contemporánea y llena de simbología.

Clara Incendio

Clara María de Vargas Martínez

1^{er} premio





56

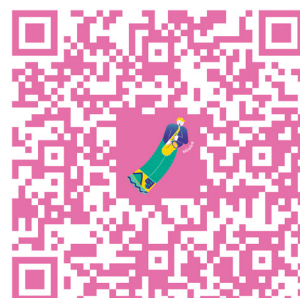


HACIA EL ESTE - TAKSIM EN MAKAM RAST

Pieza musical para violonchelo en modos orientales, inspirada en músicas tradicionales del Este de Europa y Oriente Próximo, a partir de patrones sobre los que el músico improvisa variantes en cada interpretación.

Eduardo del Campo Alcoba

Accésit





SOLITO

FL Studio y voces con efectos en formato WAV.

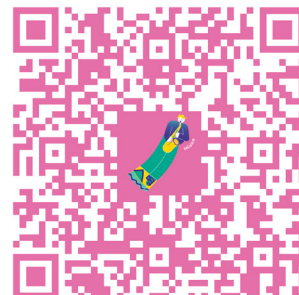
Kieva

Carmen Luna Muñoz Schweighart

Francisco de Asís Hidalgo Prados

Carmen Rodríguez Domínguez

Accésit





58

A MI PAPÁ

Track perteneciente al primer E.P. de estudio titulado 'Al Aire'

VI\$EN

Vicente José Ochoa Lera



Pintura mural





60



EN EQUILIBRIO

Técnica mixta: spray y pintura plástica.

Ase Torralba

Antonio José Torralba Martínez

1^{er} premio





JOYAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

Pintura acrílica mural basada en el diseño de joyas de nuestra naturaleza expuestas en un espacio público.

Lucía Estévez Cordero

Accésit





62



PRIMAVERA

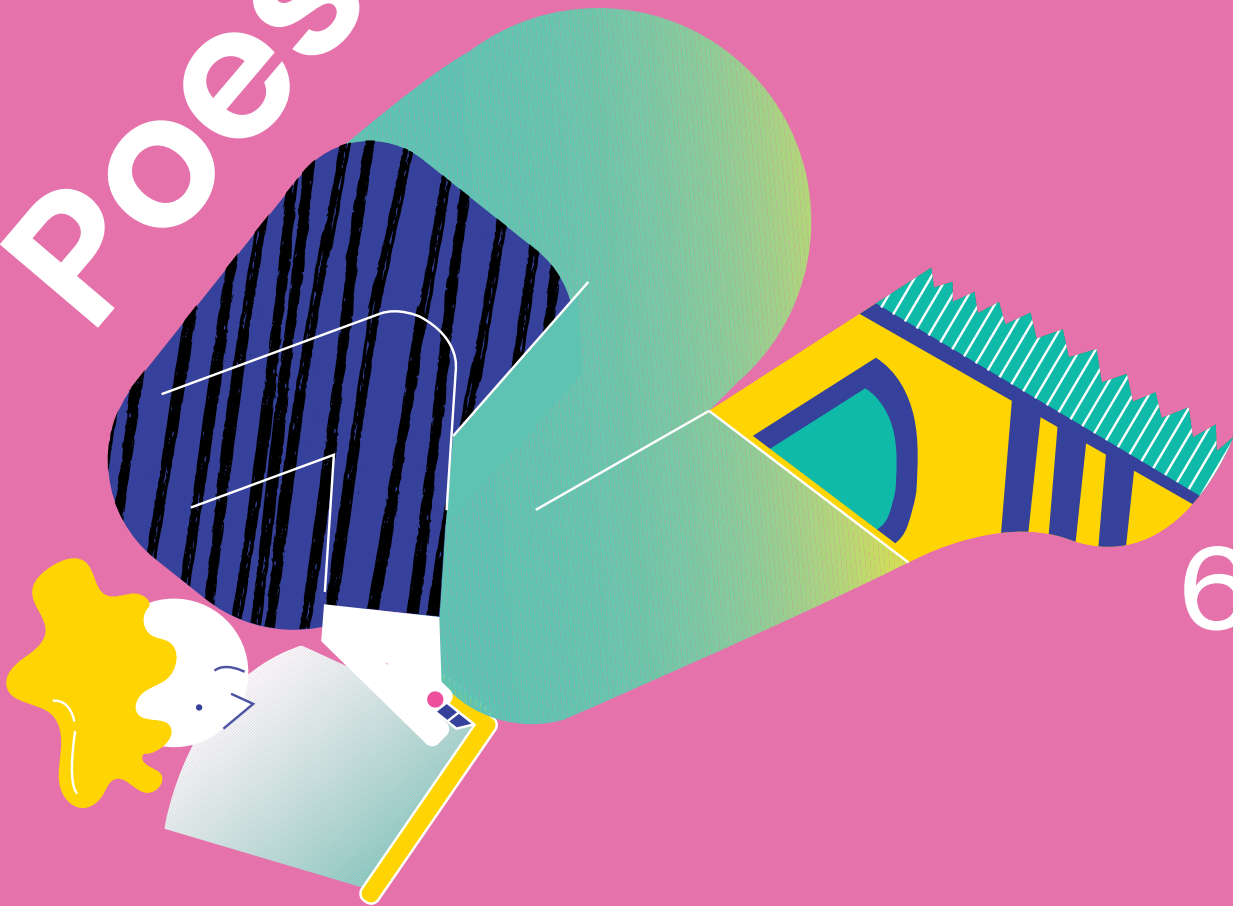
Pintura vinílica y rotulador que define la primavera de Sevilla que enamora por sus colores y el olor al florecer el azahar.

Con S líquida
Nuria Spínola Valencia

Accésit



Poesia



63





Hoy has visitado nuestro jardín
Por primera vez en semanas
Quizás años
Has visto el rosal marchito
Y las hojas marrones del poto
Y el jarrón roto
Has tomado
Con las manos que cultivaron
Nuestro jardín
La misma regadera de siempre
La has rellenado
De la misma fuente de siempre
Y has echado
La misma cantidad de agua de siempre
Me dices que he cambiado
Que el jardín no es el mismo
Que quisieras volver a tener
Aquel lugar tan verde, radiante
Con su aroma peculiar
A risas y complicidad
Y por un momento me siento culpable
Culpable de haber creado otros jardines
En otras ciudades
En otras terrazas
Con otras personas
Que no son tú

Pero luego recuerdo
Cómo ignorabas mis llamadas
De socorro
Cómo olvidabas
Lo que hicimos florecer
Las dos
Las plantas necesitan abono y fertilizante
Y no una gota y un rayo de sol cada tres
meses
El problema es que después de tanto tiempo
Quieres revivirlo
Con las mismas acciones de antaño
Pero los jardines no funcionan así
Cambian con ellos sus cuidados
Y nuestro jardín ha cambiado
No volé por abandonarte
Volé porque me abandonaste
A mí y a nuestro jardín
Supongo que hay ciertos jardines
A los que hay que dejar morir

64

HOY HAS VISITADO NUESTRO JARDÍN

Claudia Ortega Malo

1^{er} premio



He pintado las flores
más blancas que dio a luz la primavera;
también las más oscuras, escondidas
bajo la soledad de las encinas.

He pintado enterradas
botellas en la arena de la playa
un mediodía de julio, y he pintado
el rumor del mar bajo las estrellas.

He pintado las calles
en fiestas, las banderas de colores,
la música y el baile, y he pintado
en la cuneta dormido al borracho.

Ahora te pinto a ti,
iglesia ruinoso de Tabanera,
calle empedrada bajo la maleza,
pozo que es agua sola sin paredes;

vieja postrimería
del sol duro y austero de Castilla,
olvido en piedra, viento de la nada
hacia ninguna parte. Indiferencia.

Y pienso
en quién dará mañana el amarillo
a los girasoles que te rodean,
y quién dará reciedumbre a los cardos.

¿Qué oxidada campana
llorará con su repique tu muerte,
cuando tu último muro se derrumbe
sobre la vergüenza de tantos hombres?

Cuando venza el olvido,
¿quién quedará testigo de la risa
de los niños bañándose en el río?,
¿quién mantendrá encendida tu memoria?

Cuando solo la espiga
recuerde que esta tierra tuvo un nombre,
vieja iglesia, ya no serás ruina:
serás flor en los campos de Castilla.

Castrojeriz, julio de 2022.

IMPRESIÓN DEL OLVIDO

Ángel Fernández Carrillo

Accésit





Hay un cielo
Tras la bandera estrellada;
Me ahogo
En un mar de patriotismo vacío.

Hablan de empezar a vivir,
Pero yo prefiero salir de aquí
Con vida.

Nos aglomeramos alrededor de la máquina
Y contamos los tictacs:
Paganos venerando ídolos verdes.

Sus gritos inundan mis sentidos y yo
No respondo a los míos.
Ellos se llenan
Vaciando sus bolsillos.

El mundo gira a una velocidad vertiginosa
A mi alrededor, solo hay caos
De luces, zumbidos, sonidos,
Bendiciones malditas.

Por la noche,
El águila devora nuestros intestinos:
Se alza, escarlata y salvaje,
Chirriando una llamada.

El sonido de una trompeta amenazante.

ÁGUILAS EN VUELO

Arielle

Esperanza Macarena Aguayo Fijo

Accésit





Ahora que no me reconozco
voy a empezar una guerra contra mí mismo.
Haré del eco un enemigo
y derrumbaré mis paredes para que no vuelva.
Hoy quitaré mis fronteras con la lengua
Y pintaré de celeste la telaraña de mi techo.

Yo mismo conspiro contra mí hoy
en la más absoluta clandestinidad.
Disipo todas mis sospechas señalando afuera:
"No eres tú, es este que va tu lado"

Estado y anarquía chocan
Y aguanto dentro el golpe, el atentado.
Cae la culpa hacia los lados
como un ramo de flores muertas,
como un vaso desbordado,
como un hielo derretido.
Cae la culpa hacia los lados
Y la intuición la observa muda.
Sabe que el desastre se viene pero
se ha cansado de ser Casandra
y me deja arder, por fin.

Así, en ruinas,
me desnudo al miedo
y abandono el fuego,
abandono el golpe,
abandono la guerra,
abandono el escondite
y me entrego.

Aquí estoy, ya he llegado.

AHORA QUE NO ME RECONOZCO

Andrés Iwasaki
Andrés Eduardo Iwasaki Cordero





La muerte es la vida.
La vida es la muerte.
No hay vida sin muerte.

La muerte es la amiga
que es mala compañía.
La muerte nos acompaña noches y días.
La muerte nos vigila.
La muerte no nos suelta en todo el día.

La muerte es pena
y es rebeldía.
La muerte está ahí.
Aunque no queramos verla,
la muerte está ahí,
aunque no queramos llamarla muerte.

La muerte puede ser el final.
La muerte puede ser el principio.
La muerte puede no ser nada.
La muerte puede ser todo.

La muerte, es la muerte.
La vida, es la vida.
La muerte está ahí,
aunque no queramos llamarla muerte.
Dios, para algunos, es la muerte.
Dios, para otros, es la vida.
Sin embargo, a todos, nos acompaña la muerte.

A LA ESPERA

Eduardo Padilla
Eduardo Padilla Sánchez





con tu presencia
no puedo mirar a la tierra

tengo las olas
mojándome la lengua
y no me sale la voz
una cadencia casi ancestral
tamborileando en mi garganta

un dos tres un dos tres un dos
un ritmo de amor martilleante

llené de la palabra mi estómago
hasta la saciedad

despierto en mitad de la noche
con el abdomen desgarrado

saco la cabeza por la ventana
las manos se me entumescen
y grito de dolor

no sé si me muero cántame
una nana infinita de flores

con la ausencia
construyo un cielo
de agua salada embotellada
me he caído de la infancia
estoy solo en el mundo

las avenidas se ensanchan
se funden y forman una sola

no sé cruzar al otro lado a pie
tendré que nadar contra la muerte

EPÍLOGO

Javier C. Luna
Javier Calderón Luna





Llegaste a mi vida como un huracán,
barriéndolo todo, tirándolo todo,
rompiendo las ventanas, desordenando la habitación.
Fuiste como una bomba que dejaría a los japoneses,
y a mí con ellos,
sin
palabras.

Me hiciste sentir que nuestro sitio era juntos
que esto era puro y que el resto había sido
amor homeopático.

Después de fuiste,
dejándome con la mano tendida,
con los dedos separados aún sintiendo
el fantasma de los tuyos
Con la cama abierta y las sábanas
enfriándose.

Con los planes amontonados en la mesa
como una montaña de periódicos viejos con noticias futuristas escritas en 1986
que ahora parecen ridículas, absurdas.

Hiciste que me confiara y que te abriese todo lo que llevo dentro
y luego te fuiste,
dejando que lloviera dentro,
dejando que lo salpicaran los coches,
dejando a las moscas poner huevos
y a los perros buscar dentro.

HURACÁN

Clara Dorado Jiménez





La vida transcrita en tus ojos proscritos,
azules como el cielo abierto
y el agua limpia,
transparentes como el fino hilo de la seda.
Marrón ceniza, azul bueno,
marrón rasgado, brillo azul.
Gaviota al vuelo, tú lapislázuli,
cristal puro, sol de invierno.
Amor en tus ojos bobos,
sueño congelado.
Un resplandor de certeza,
sarcasmo altivo,
turquesa mar tiritada de frío.
La muerte descifrada en tus ojos vivos.

FURUSATO

Silvia Quiñones Cañete





Primer Pensamiento: encerrado en una celda y acusado de corrupción, Thomas Wyatt intenta recordar los detalles del cuerpo de su amante, Ana Bolena.

ahora que no consigo
despegar la suciedad de mis labios
ahora que esta oscuridad se ha llevado
mis fuerzas el recuerdo la imagen

ahora confío
en la palabra como una letanía
digo

cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo

y ni siquiera así consigo
llevarme tus manos
a la boca

Segundo Pensamiento: los rumores sobre la infertilidad de Ana Bolena se extienden y Thomas Wyatt teme por su vida.

si esto
es una mujer si es solo
un vientre que crece y se abulta
la esperanza de la descendencia

si la infertilidad es entonces
la forma más alta de traición
toma mis piernas mis labios
mis manos arranca
mis ojos y engendra
con ellos un hijo

si esto
es una mujer yo tampoco
deseo mi cuerpo de hombre

Tercer Pensamiento: aún en la Torre de Londres, Wyatt contempla finalmente la ejecución de Ana Bolena desde su ventana.

digo amor amor te mueres
no digo cómo sería si
mi amor muriese

no digo sublimar
la idea del amor
a través de la muerte

pienso a mi gran amor
le han cortado el cuello
y de mi cuerpo solo mana dolor

LA EDAD DEL DOLOR

Claudia Caño Rivera





Recuerdo el tacto de tu mano, llena
de grietas (como grutas de agua, como
caminos tantas veces caminados
por los demás).

Recuerdo tu deseo
de subirme contigo en la moto y salir
a dar una segura vuelta por la placita.

Recuerdo tu cuartucho con su olor
a experiencia, a regalos, a trabajo;
en él guardabas todo lo que sirve
en el oficio de ayudar, de ser
y estar para los tuyos.

Te recuerdo risueño, puro y férreo
como el diamante que, escondido en la mina,
refulge entre las menas, rayo henchido
de bondad.

Quizá por eso te marchaste quieto,
descansando en tu trono. Quizá sea
esta brisa tu abrazo al regresar del cole
(Picapiedra que siente el eco planear,
eco que es rastro, huella de tu viaje).

Picar la paz, labrar la paz, ser paz.

Tan apreciada como el premio (raro)
de cualquier lotería.

Eso era tu amistad:
una suerte, una bendición; pero
yo, sin echarla, obtuve el premio gordo:
ser el nieto con más fortuna de este mundo.

RECUERDO

Manuel Lanni

Manuel Cruz Rodríguez





Abre esas puertas
esas que siempre se te cierran en la cara
déjanos entrever tus alas
que su brillo despierte a estos ciegos
que no saben pensar antes de hablar
que presumen de falso apego
que no tienen nuestras ganas de volar.
Porque eres mucho más tú
cuando no eres lo que quiere el resto
como la roca que no dimite ante la ola
como la promesa que vuela sin viento.

Mujer que amamanta al mundo
que trae la vida en su vientre
y a la libertad en el corazón;
deja el dolor en un cajón,
y ármate,
ámate como tantos no supieron
como algunos comenzaron a aprender.
Porque eres el deseo que se pide sin pensar
ante esa estrella fugaz,
que más que luz envía fuerza,
y ganas de luchar.

74

NUESTRAS MUJERES

Zahara María Sánchez Gómez



Hace tiempo que siento que hay algo roto;
en mí, en ti, en alguna parte.
He recogido velas y estaban intactas,
he fondeado el barco en un mar en calma,
he cerrado los ojos
y había chorros de agua anegando mi mundo;
y no sé por qué.

Hace tiempo que siento que hay algo roto;
tal vez para siempre.
No sé dónde, por qué, no sé en qué universo.
¿Fue algo que hice?
He olvidado el color de la aurora, qué puerto es seguro,
he olvidado olvidar los naufragios,
he perdido mi rumbo.

Tiene que ser algo roto:
el reflejo de la luna sobre una gota de agua,
el batir de las alas de una mariposa,
algo diminuto;
o tal vez es la luna,
el océano, el aire, todas las mariposas de la tierra,
tal vez es el mundo.

Las mareas siguen atravesando esa grieta.
He abierto los ojos
y hay esquirlas de sal penetrando en mis dedos.

Pleamar.

~

PLEAMAR

Déborah Pérez Marrodán



teman aquellos que recuerden
a la perfección el olor de un allegado,
amante o conocido;
que lo teman porque quizá encuentren
en cualquier momento, en cualquier lado
a cualquier persona cuyo olor
les haya dejado marcados,
ya que ni el tiempo ni el espacio
seguirán lógica ninguna;
si en cualquier día respiraron
y cualquier olor percibieron,
podrán verse, en el futuro, a sí mismos
encapsulados en el sentimiento
de un recuerdo que no importa
qué tan lejano pasado,
y sentirán con ellos las personas
a cuyo olor un día se habituaron
y hoy, los devuelven a un recuerdo.

76

teman aquellos que recuerden
el olor de toda persona, de todo espacio
pues un día esos olores presentes
conformarán olores del pasado
y dolerán como las espinas
de una rosa que guardamos
en el interior de nuestro cuerpo
[quizá el cadáver de un amor
al que solo le queda el pasado].

TEMAN AQUELLOS QUE RECUERDEN

Inés Romero

Inés Romero Fernández



CAPILLA DE LOS HUESOS

Subo un escalón.
Duele la rodilla.
Caras muertas, miran sin ojos.
Anónimas, atrapadas,
en los muros de la capilla:
las entrañas de argamasa
los fémures de parteluz.
Anhelando salvación,
a sus invitados avisan:
"Agarra la vida, hermano,
que a este estado llegarás"

Salgo de la capilla.
Antes del atardecer
debemos volver.
Al día siguiente,
diez horas de trabajo.
El dolor aún persiste.
De vuelta,
a la capilla de los vivos.

AL TIEMPO, YO ACUSO

Terrible, Infalible,
moviendo tus agujas
que como espadas
hieren al segundo,
derramando fuerzas,
amor y almas
devoras en punto.

Aliado de la enfermedad,
guía perverso del olvido,
arrebatas sin piedad
la memoria de lo vivido

Tiempo,
te llamo a juicio
sordo a plegarias
músico rígido,
Aplaca tu ritmo,
envaina tus espadas
firma un armisticio.

EL TIEMPO DA SU RÉPLICA
En los albores de la existencia,
nací.

En torrente de luces cósmicas
con las primeras galaxias.
La vida hago brotar.
Poco más que simios,
mi son os hace soñar
con las estrellas conquistar,
con gloria, inmortalidad,
con ser amado... y amar.

Gracias a mi pieza eres,
cuando ni fuiste en el pasado,
ni aun serás en el futuro.

Un don de mí obtienes,
con libertad para usarlo.

Ni el tiempo mismo,
oh señoría, oh jurado,
siendo ya prisionero,
puede decirlo.

Atrapado en un incesante baile, -tic-
hasta que -tac-
erradicados planetas y estrellas, -tic-
mi canción también cese, -tac-
por primera y última vez. -tic.

TIEMPO

Daniel Charro Sánchez



Veinte de julio y un sol que duele.
La cama, desnuda, alberga dos pieles:
suspiros sedosos, profundos, sutiles;
senderos de gotas que cruzan tus sienas.

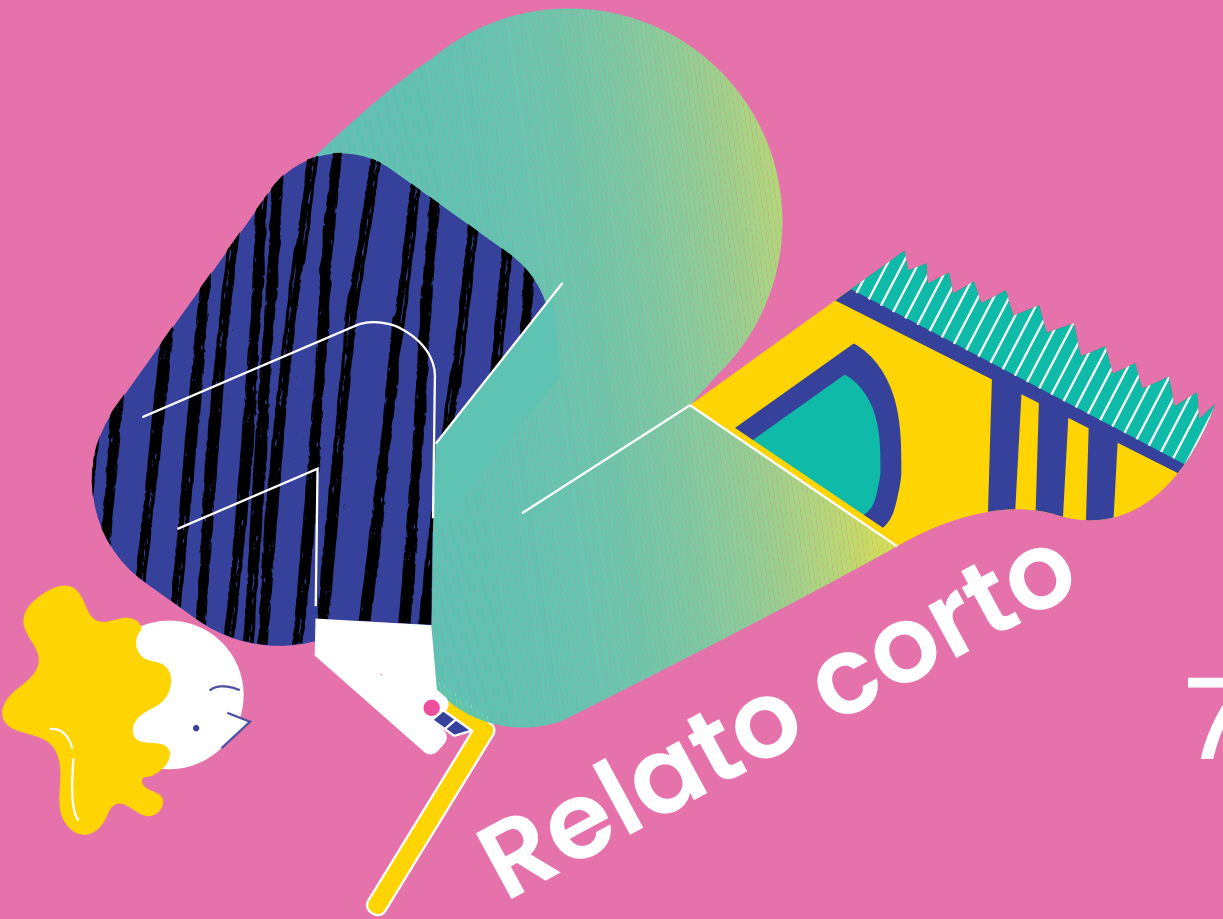
Dormidos, en calma, me abrazan tus dedos,
trazando una ruta al compás de tu pecho;
el mundo te mira y se vuelve inaudible:
ni a él se le ocurre acabar con tu sueño.

Son días así en los que el miedo me asalta:
¿y si llega el momento en que todo se acaba,
y dejo de ser tu guardián invisible,
y no vuelvo a verte jugar bajo el agua?

Entonces, despiertas, sonrías, sonrío,
y entiendo que a veces, a solas, delirio.
Me miras, te acercas, me besas, te ríes;
te miro, me acerco, y el beso, infinito.

VEINTE DE JULIO

Miguel Borrego
Miguel Borrego Martín



Relato corto

79





Por enésima vez se despejó el pelo de la cara, justo a tiempo de ver como él subía al autobús acompañado de sus dos inseparables: una mochila de dudosa procedencia y unos cascos negros que aún guardaban silencio en señal de duelo. Aquellos ojos que se sabía de memoria, parecieron buscar los suyos a lo largo y ancho de ese mundo en miniatura del que no había escapatoria. Al menos, no hasta la próxima parada.

Por enésima vez en aquella semana, sus ojos se encontraron, y por enésima vez fingieron no haberse reconocido. Él se parapetó hábilmente cerca de los primeros asientos. Ella continuó sentada, a mitad del pasillo, serena, aun cuando sus manos decían algo bien distinto. En un gesto involuntario, sus dedos rozaron la pulsera de su muñeca derecha. Se masajó la zona con ternura y le dedicó una sonrisa rota al asiento vacío que tenía a su lado.

Por enésima vez en las últimas 24 horas, los dos se preguntaron si el otro sería feliz. Ella se mecía al compás de los vaivenes que el autobús describía sobre la calzada. Él agarraba con fuerza la barra que le impedía perder el equilibrio. Ahí tenían su respuesta.

Por enésima vez desde que se subió al autobús, él reprimió las ganas de tararear su canción favorita, la misma que sonaba en la radio la primera vez que compartieron ese trayecto en autobús. Ignoraba que ella estaba lejos de querer olvidarla. Y mientras tanto, silencio. Un silencio que los estaba dejando sordos.

Por enésima vez en las dos últimas horas, ella se prometió eliminar todas sus fotos del móvil, en tanto que él se lamentó de no poder recuperarlas. Echó un vistazo a su patético fondo de pantalla. Echaba de menos la imagen que había sido reemplazada.

80

Por enésima vez en aquel mes, ambos se juraron no volver a subir a aquel condenado autobús. Él sopesaba ir andando con Borja, rescatar la bicicleta del trastero o compartir coche con algún compañero de clase. Ella pensaba en cambiar de línea, buscar un nuevo recorrido a pie o simplemente aceptar la propuesta de Lucía, actual propietaria de un ciclomotor de segunda mano que era la envidia de todo el campus. Lo que fuera por no volver a coincidir en ese gusano de 12 metros de largo que cargaba con más recuerdos que viajeros.

Por enésima vez en aquel día, un pitido familiar les indicó que había llegado el momento de abandonar la seguridad de sus asientos. Se acortaron distancias, tomaron posiciones, las compuertas se abrieron, y pronto ambos se perdieron en la marea de estudiantes. Pasearon la vista entre las deportivas de uno, el bolso de aquella, los apuntes que llevaba aquel otro... los ojos de él, los ojos de ella.

Por enésima vez en aquella mañana, los dos hicieron como que nunca había habido una primera vez. Y por enésima vez, sus miradas ya pensaban en una décima vez.

CONTAR HASTA 10

Marina Valdenebro Cuadrado

1^{er} premio





Ya era tarde y los visitantes se apresuraban a salir del cementerio de San Fernando. Era el día de Todos los Santos y yo, como tantos otros vivos desaprensivos, había aprovechado la ocasión para presentar mis respetos a la familia más lejana, esa que habita en el subsuelo. Mientras los demás volvían a sus casas y quehaceres cotidianos quedé atrás, empeñado en sentir algún tipo de epifanía espiritual junto a la tumba de los abuelos, desatendida desde hacía años. Un mirlo de dieta dudosa picoteaba los intersticios del mármol. En los cipreses murmuraban densos panales de abejas.

Cuando por fin decidí marcharme era plena noche. Me perdí, inevitablemente, en el laberinto de cruces forjadas, entre los excesivos panteones grecolatinos de las familias Heredia y Flores, y esas tumbas de ladrillo y cerámica que son pequeñas versiones mortuorias de la arquitectura de Aníbal González. Me detuve a descansar frente al mausoleo modernista de un famoso torero. Por fin, en la avenida principal me di de bruces con los faros de un coche. Salieron dos agentes de protección civil, vestidos de naranja.

—Señores—murmuré—, disculpen, pero estoy perdido. No encuentro la salida.

Se miraron, sonrientes. Comentaron:

—Otro más.

Me metieron en el coche sin muchos miramientos. Yo estaba paralizado por la sorpresa. Condujeron hasta una tapia ruinosa y triste, de esas en que se entierra a los muertos de a peseta, a los nadie, los fracasados, como en una trinchera vertical. En la hilera interminable quedaba un nicho vacío.

—Aquí está bien—propuso uno de los operarios, y sacaron del coche las herramientas, el cubo de mortero, la lápida sin nombre. Yo seguía quieto, tratando con todas mis fuerzas de correr, de gritar, pero mi cuerpo estaba cerrado sobre sí mismo como la concha de un gasterópodo. Tan solo logré entrechocar mis huesos con el gracioso repicar de una maraca. Me metieron en el nicho largo, tan largo y oscuro. A mis pies escuché el ruido de la obra, los ladrillos que me sellaban en el agujero, y todavía no podía moverme. Cuando arrancaba el coche pude gritar, al fin:

—¡Es un error, yo estoy vivo, vivo!

Y a mi alrededor los otros nichos estallaron en gritos idénticos: «¡Estamos vivos, estamos vivos!», y aún a lo lejos escuché a los abuelos que golpeaban la losa de su tumba, y a los Heredia y Flores, y al famoso torero. Todos aullaban en sus pequeños calabozos: «¡Sacadnos, estamos vivos!».

Desde entonces ando rascando con paciencia de esqueleto el yeso de la tapia. Algún día, no me cabe duda, lograremos por fin encontrar la salida del cementerio e irnos a casa con todos vosotros.

INTENTO DE FUGA

Antonio Sancho Villar

Accésit



Un hombre en horizontal
habita el falso techo de mi casa.
(Erika Martínez)

Le pregunto si quiere café. Té con pastas. Cuando le ofrezco comida guarda silencio absoluto, pero cuando hablo por teléfono imita todo lo que digo. Parece burlarse.

¿Te crees gracioso? Le grito. Miro hacia arriba, y entonces calla.

He tardado años en contestarle, en ofrecerle comida. Me incomoda pensar que se alimenta de cada cosa que encuentra. ¿Cucarachas? ¿Ratones?

¿Qué acepta uno tener en el falso techo de su casa? Mejor creer que es de apetito escaso. Que come cada cosa que le ofrezco.

A veces lo oigo moverse en direcciones que no ubico; hacer tareas que desconozco. Serrar madera, golpear el techo. No tengo en mi casa caja de herramientas, así que a veces soy yo quien aguarda y lo escucha atentamente.

¿Qué haces? Le pregunto. Entonces también calla.

La casa se cae a pedazos. Me pregunto si será culpa suya, o si quizá lo que le ocupa el tiempo es arreglarla. Hay azulejos levantados, serrín en el suelo, agujeros en el techo. Es raro, porque hace años que no saco la escopeta del armario.

¿Quién dispararía dentro de una casa?

Un día descubro levantada una tablilla del suelo, que no soy capaz de arreglar. Le pregunto al hombre si podría ayudarme: me vendría bien su caja de herramientas.

Al fin y al cabo, le digo, es culpa tuya.

Me arriesgo y asumo su culpa: decido en ese momento que destroza la casa en lugar de arreglarla. Aunque sé que me observa y me escucha, no contesta.

Todos los días tropiezo con la tabla suelta, hasta que una mañana el café sale disparado: lo mancha todo. En un arranque de rabia, decido finalmente levantarla.

Bajo la tabla hay tierra. Me agacho y excavo, hasta que llego a otra tabla de madera. Por ella se filtra la luz y pienso: qué raro, si esto es una casa de una sola planta.

Me inclino aún más. Ignoro el tirón de espalda, la contractura de mañana. Pongo el ojo lo más cerca posible de la grieta, y a través de ella veo mi salón, a un hombre en bata mirando a través del suelo.

Muevo las piernas. Él las mueve. Siento su dolor en la rabadilla.

Me levanto desconcertado y escucho agitarse al hombre del techo, como un niño nervioso que no sabe dónde ocultarse.

¡Eh!, le grito.

Desde abajo oigo un ruido. El hombre del suelo me está llamando.

Se me ocurre una cosa, por probar.

Voy al armario. Saco la escopeta.

Vuelvo a la tablilla suelta y apunto hacia abajo. El hombre del techo se mueve de un lado a otro. Apunto hacia arriba, y entonces se detiene. Desde abajo oigo cómo cargan un arma.

Estoy a punto de apretar el gatillo. Pero cuánto mejor estaría, pienso, invitar a los hombres, al de arriba y al de abajo, a un té con pastas, en vez de armar tanto jaleo.

Pero, en lugar de eso, disparamos.

LOS INTRUSOS

Sara Navarro Rioboó

Accésit



Sandra me dice que la tengo preocupada, que ya no recuerda mi cara sin ojeras, que no puedo sobrevivir a base de café y arroz, que así no llegaré viva a final de año. Yo le digo que, aunque mal, duermo ocho horas diarias, que el menú de la Universidad incluye a veces fruta: que ya tendré tiempo para todo lo demás cuando acabe el Congreso. No espero a leer su respuesta y cierro la aplicación. Ahora, con su reproche todavía en la cabeza, me costará volver a retomar el hilo.

*

La bibliotecaria se acerca, silenciosa, y con su llave triangular abre una vitrina. Inspecciona brevemente los libros y, transcurridos unos segundos, acerca el índice. Con él recorre las cubiertas de la segunda balda hasta detenerse en una en concreto. Acaricia el lomo, toca las páginas y, con apenas dos dedos, lo extrae de un solo movimiento. Acto seguido se lo coloca bajo el brazo, alcanza su llave, vuelve a cerrar la vitrina de cerradura triangular y se marcha a su mesa. Mi mirada la persigue hasta que desaparece tras unas estanterías y tan solo mis oídos alcanzan ya su paso.

*

¿Para devolver? Asiento y sus manos ágiles abren el libro por la contraportada, buscando el código de barras. Me gusta la línea que el maquillaje dibuja sobre sus ojos. Cuando yo me pinto me la acabo emborronando. Siempre me froto los párpados cuando estoy cansada. Suena el pitido del lector de código de barras. Con un click, confirma la devolución. En la esquina superior derecha aparece su usuario. Laura, se llama Laura.

*

Natalia, ¿verdad? Asiento, sorprendida, y Laura desaparece por detrás de las estanterías en busca del libro que tengo reservado. Creo que me gusta que recuerde mi nombre. No es extraño, considerando que vengo aquí diariamente. Puede que también lo mirase en mis datos de usuario, como yo miré el suyo. Laura, Laura, Laura. Si yo recuerdo su nombre, ¿por qué no podría ella recordar el mío?

*

Hoy intentaré entablar una pequeña conversación. Lo he pensado durante varios días, pero con el trabajo acumulado no he sido capaz. Abro la puerta y me encamino con decisión al mostrador. Me acerco, dubitativa. Perdona, ¿sabes si le ha pasado algo a Laura? ¿Laura? ¿La antigua bibliotecaria? Acabó su contrato. Le doy las gracias y me dirijo a mi mesa. Cojo los libros, subrayo un par de frases y los vuelvo a cerrar. Acto seguido lo meto todo en el maletín y me voy de la biblioteca.

*

Epílogo

Quiero escribir. Hay algo, una idea, que me nace de dentro y necesito escribirla. Escribiré un relato. Será una historia de amor que no llega a nada. Algo tierno, un poco lírico. Un relato donde los días, como los diálogos, vayan transcurriendo uno tras otro, sin que nada ocurra. Las protagonistas: una bibliotecaria y una estudiante de doctorado. Sí, será un relato. Lo escribiré cuando acabe el Congreso.

BREVE HISTORIA DE AMOR EN CINCO ESCENAS Y UN EPÍLOGO

Claudia Caño Rivera





Quinientas palabras. Es lo que dicen las bases del concurso, al menos. Respiras aliviada, esa extensión te da pie a tantear varios textos y quedarte con el mejor. Premiar la síntesis es síntoma de entender de arte. A estas alturas, una novela de más de trescientas páginas te parece terrorismo doméstico; y una película de más de noventa minutos, meritoria de azotar públicamente a su director, productor, elenco y realizadores. Esbozas una sonrisa recordando con sorna los fantasiosos fardos interminables que se suelen leer y discutir en tus círculos, tan lejos de tu depurada cultura literaria. Tampoco se les puede pedir más, al fin y al cabo eres tú la que se presenta a certámenes de escritura y no ellos. Con el ego algo más satisfecho, abres el procesador de texto y te enfrentas a la pantalla en blanco.

Piensas cuidadosamente en la temática, bien es sabido que en estos concursos premian las mismas cosas. Te acuerdas de esa mujer de Tenerife que había ganado decenas de concursos de relatos a nivel nacional, o algo así te contó hace años tu novia de camino a comprar semillas. Concluyes que es mejor evitar lo lacrimógeno, es posible que dé algo de grima después de estos años salvajes. La temática LGBTI también queda descartada, que estará muy manida después del mes del Orgullo; y por honestidad intelectual un relato de metaficción no es ni una opción a considerar.

Por otro lado, acariciarle la próstata al acervo cultural de Sevilla es apostar a caballo ganador en un concurso del ayuntamiento, y si se hace de forma sutil funciona mejor que la cadena Ford: "escriba un relato de temática libre que incluya entre uno y tres de los siguientes términos: patilla, Pumarejo, levantá, cañí, Rocío, chivatito, rancio, currista, anticurrista, Monchi". Enlazando una idea con la siguiente, te das cuenta de lo apropiado que sería para la causa un ejercicio oulipiano. ¡Claro! En quinientas palabras puedes hacer cinco ejercicios de estilo que rondan las cien. Sucinto, interesante y te permite presumir de erudición a la vez que tus referencias te muestran como alguien con un pie en la calle, una intelectual de las que escriben columnas de opinión en diarios locales, una autora sevillana new-age.

84

Te tiras sobre la cama, eufórica y con la extraordinaria placidez de un trabajo bien hecho. El éxito está más que asegurado. Te empiezas a vislumbrar en la entrega de premios. Rezumando una magnanimidad desenfadada, agarrarás de la cintura a los segundos premiados hacia (y desde) el centro de la foto. Posiblemente te insten a decir unas palabras, en las que hablarás de tus heterodoxas influencias literarias; y harás un acalorado alegato a favor de la lectura en nuestros tiempos, de cómo no sólo nos hace mejores sino que nos humaniza, ensancha nuestras vivencias y no podemos abandonarla en el olvido de esta era tecnofílica.

Sí. Lo ves con claridad. Todo está atado y bien atado. Ahora, lo único que te queda es ponerte a escribir.

ÉXITUS

Luisa de Diego
Luis Cadet Fernández





Fue en esta calle donde nos conocimos, aunque yo no lo recuerde. Recién existía en el mundo.

La fachada sigue pintada de amarillo y la puerta ya desgasta el oliva que algún día exhibió.

Me gusta volver a tomar café, y eso que yo no tomo café. Tomar café no solo es el gesto de inclinarse, recoger una taza y beber. Tomar café siempre debería ser un encuentro de puertas abiertas entre dos sorbos que están por contarse. Y bien sabemos que hay cafés que escuchan más allá del tiempo y del momento compartido.

El azul de las cortinas contrasta con el ámbar de las calles cuándo el día va presurosamente deseando descansar.

¿Quién soy cuando vengo y me siento en este sofá? ¿De qué manera te acompaño? ¿Quién cuida ahora a quién? ¿Cómo huele el hogar? ¿En qué momento crecimos tanto?

Últimamente dedico horas a pensarte. Cuando te tengo delante aprecio cómo no todos los días tienes los ojos del mismo azul. Mirarte, como si fuera la primera vez que te mirara. Porque te descubro.

Me voy de tu casa y, desde esa puerta oliva que antes te contaba y a la que ya cansada te sujetas, te digo te quiero. Me calma marcharme siempre quedándome con nuestro recuerdo.

De mientras, cuidas a un arcoíris como tu bien máspreciado y él, majestuoso y confiado, despliega para ti todos los colores de su relicario.

Veo cómo buscas lo que necesitas: el teléfono, las gafas, el mando, las llaves o la sábana. Te has mudado a la planta baja y el mercado del barrio ya no se te antoja tan exótico.

Yo, sin embargo, estoy aprendiendo el modo de buscarte a ti. Estoy aprendiendo a hallarme a mí en tu ocaso, qué de alguna manera, también es nuestro fin.

¿Es nuestro fin? ¿Volveremos a vernos cuándo ya no nos veamos aquí? ¿Nos encontraremos en ese lugar dónde espero se vuelve a encontrar el amor que ya es eterno?

La vida nos tenía reservado un papel bien diferente y el título otorgado por la sangre se nos quedó pequeño. Y hubo que hacerlo más grande, más robusto, más paciente, más amable.

En nuestra historia, abuela, hemos hecho historia.
Te has hecho mayor y yo mayor contigo.

Y ahora,
ya sé escribir en papel y en vida,
todo lo que quiero decirte.

FUE EN ESTA CALLE DONDE NOS CONOCIMOS

Ana Muñoz Salvago





En San Luis siempre hay una farola que no está encendida. Me fijo cada noche cuando, tras cerrar el restaurante, tiro la basura al segundo contenedor. Hay días que intento que no haga ruido la tapa verde para no despertar a Isidoro que vive arriba, otras noches, cuando la caja no cuadra o el señor del iPhone me exige otra copa de vino, me da igual despertar a Isidoro.

Me he quitado el mandil y de pronto siento que tengo una cita de viernes noche. Enciendo el cigarro y pienso en el señor del iPhone, deseo que la pizza diavola le dé ardentía y compadezco al chico nuevo que no cogió bien el cambio de la mesa 7. Me siento frente a San Marcos, en el tercer escalón y el humo llega a la puerta como un botafumeiro profano. Miro la farola fundida. Me pregunto si nadie llama para que la arreglen. Tú tardas más, depende de si tienes función. Al final siempre llegas, apareces desde La Maravilla. Probablemente odiando un poco la ciudad y pensando qué vas a cenar cuando llegues a tu casa. Arrastras los pies, por eso sé cuándo llegas. Me giro y el botafumeiro para la procesión de la desgana. Me saludas con la mirada, te sientas, me pides fuego, te lo doy. Te enciendes el cigarro, ahumamos la fachada gótico-mudéjar. Mientras me cuentas qué tal ha ido la función estoy pensando si decirte que hoy es mi último día en el restaurante. Pienso que no me conoces tanto como para tener que animarme, aunque es lo que más deseo que hagas. Pienso que no sé por qué me voy si en realidad no tengo otro sitio al que ir, pienso que Isidoro no beberá la cerveza que le sirvo, pienso que en realidad lo que quiero hacer es besarte y decirte: «Me gustaría comer pizza diavola contigo mientras me cuentas a dónde quieres ir o qué estás escribiendo.» Pienso que si no fumaras, yo habría dejado de fumar hace dos meses y pienso en descubrir más tus andares nocturnos y tus funciones fracasadas. En estos pensamientos, hablas sobre no saber qué hacer, sobre el miedo y que seguramente las salchichas de tu frigorífico aún no hayan caducado. Yo ahora quiero decirte que mañana no voy a estar en el tercer escalón, que no me voy de vacaciones pero que necesito menos miedo para llegar a nuevos sitios. El cigarro se apaga y me despido de ti. Siempre en el mismo punto. Ahí hay varias calles y yo siempre estoy en el mismo punto. Es como si la misma noche se reflejase rayito a rayito de luna en todas las calles por las que no iré. Hoy te abrazo deseando que sea más de noche, tanto que tengamos que volver a casa. Porque las casas de noche dan miedo, sí, miedo. Miedo terrorífico.

Asustado, te despides. Me fijo de nuevo en la farola, sigue fundida.

¿En serio nadie va a llamar para encenderla?

LA FAROLA

Nieve Castro
Nieve Castro Mora





Hubo una vez en la deslumbrante ciudad de Córdoba un músico, poeta y cantor al que llamaron Ziryab, por su tez morena y su voz dulce como la de un mirlo. Venido de Bagdad, trajo consigo las sutiles costumbres de Oriente. Una radiante mañana de marzo había estado tañendo las cuerdas de su laúd e intentando componer bellas canciones, como acostumbraba a hacerlo, mas sentía que todos sus esfuerzos eran en vano, pues ni las canciones le resultaban hermosas ni hallaba goce en improvisar melodías. Así pues, con el ánimo afligido, despidió a los tañedores de tumbur y laúd y a los aprendices de canto y decidió acudir a la mezquita –que había construido Abderramán I y que recientemente había ampliado Abderramán II– para resolver su conflicto interior en el rezo y rogar consejo a algún hombre santo.

Cuando fue a purificarse en el patio de abluciones, se fijó en un hombre al otro lado de la fuente, de cabello y barba blancos, ojos azules y piel apergaminada; este le devolvió la mirada, y por la paz que transmitía supo que era un santo y se dijo que después de acabar el rezo le pediría consejo. Como no estaba muy acostumbrado a rezar, Ziryab se situó discretamente detrás de aquel hombre cuya mirada tanto lo había impresionado, con el propósito de tomarlo como ejemplo, pues no había un imam que dirigiese la oración. En primer lugar realizó el Fard, la parte obligatoria del rezo, esto es, decir Allahu Akbar y adoptar la correcta postura de pie, la de inclinación y la de prostración, y recitar la Sura Fatiha. Después de esto siguió la oración en silencio. Ziryab intentó meditar sobre su conflicto y buscar sus causas, pero no funcionaba y sentía aún más frustración. Se preguntó qué pensaría su supuesto santo cuando rezaba, pues desde fuera se veía completamente sometido a la voluntad de Dios. Cuando salieron de la mezquita por esa vía le preguntó, y el místico, que ya esperaba que le hablara, de esta manera respondió:

-Puedo ver las aptitudes de tu alma, que son grandes. Permíteme que te enseñe la Ciencia de Dios y tú mismo sabrás resolver ese conflicto interior.

De buena gana aceptó Ziryab, y fue buen discípulo para Muhammad, que así se llamaba el santo.

Un día, después de haber recibido varias lecciones acerca de la divinidad y el arte de la gestión del espíritu, creyó hallar la solución a su problema y así se lo transmitió al sufí:

-Maestro, creo que añadiré una quinta cuerda al laúd, justo entre la segunda y la tercera, de tal manera que ofrezca más posibilidades en el toque, y que simbolice el alma, ya que las otras simbolizan los cuatros humores.

-Si me permites afinar tu idea, será mejor que la quinta cuerda no tenga un sentido físico, y represente el alma del músico. A veces una idea o un símbolo pueden ser más reales que un objeto material.

Dijo el Santo.

LA QUINTA CUERDA DE ZIRYAB

Eduardo del Campo Alcoba





En estos tiempos que nos amparan a la vez que los mismos nos desahucian, me tiene bailando la precariedad con la soga al cuello mientras que la riqueza de espíritu me permite despegar levemente los pies del suelo. Esta danza agónica es marcada por el ritmo de los latidos atenuados de un planeta desvencijado, desalojado y desvalijado, que claramente presenta una cara más cruda, demoledora y amenazante para la versión de nuestra humanidad nacida en lugares que no queremos pisar más que de vacaciones. En el centro de esta caótica imagen de vortividad caduca y efímera, en la era de lo viral en todos sus matices, es precisamente la fugacidad lo que se extiende como una pandemia, siendo sus efectos ya visibles en el concepto de las relaciones amorosas, en la estabilidad de los precios de la luz y en la calidad de la ropa y de los contratos laborales. Bueno, pues en medio de todo esto tengo que decirte que te quiero.

Te quiero y quiero también la seguridad financiera del matrimonio, pero me aterra el muñeco de la tarta y me falta cierta continuidad en las nóminas. No es que sea yo una rebelde incrédula del amor, es que el amor caduca, y eso es una verdad como un templo. Se les ha evaporado hasta a los baby boomers, tan aficionados a negar cualquier achaque en la salud mental y emocional que sacrificaron en pro de la pontificada estabilidad económica. Pero sí, hasta ellos han podido comprobar en sus propias carnes que el divorcio es otra etapa de la vida, como lo son la edad del pavo, o el confuso número de años a los que se supone que se te pasa el arroz que tanto obsesionaba a sus padres. Aunque claro, obviamente no podían aceptar sin más que el ideal amoroso que heredaron era una fantasía utópica con un destino final fatal en casi todos los escenarios posibles, y por ello, en lugar de haber buscado un profesional de la salud mental que les ayudara a entender que un matrimonio no es una hipoteca, han preferido culpar a los jóvenes, a los no tan jóvenes, a los avances tecnológicos o a cualquier personaje público aleatorio que no les genere demasiada simpatía.

Los que vinimos después de ellos tuvimos que aprender esa lección de golpe. Y no porque no creamos en el amor, sino porque es precisamente otro tipo de amor, el propio, el que si quieres corresponderles a tus estudios universitarios y ya si "cuela" realizarte profesionalmente, te manda al fin del mundo a poner cafés. Cafés que otros ocho millones de personas sirven mejor que tú, pero que debes despachar con una gran sonrisa y sintiéndote eternamente agradecido por tan maravillosa oportunidad. Y entonces ya, lo de buscar pareja, o incluso mantenerla, sí que parece de broma.

Bueno, pues que te quiero. Lo siento. A ver cómo lo gestionamos. Si te parece bien, podemos empezar siguiéndonos en Instagram.

ME DECLARO INSOLVENTE

Azul Marino
Marina Beltrán Malpica





Nosotros los introvertidos somos un grupo especial. Llegamos pronto a las fiestas porque sabemos que habrá menos gente. Nos da tiempo de charlar con el anfitrión y apreciar el lugar, virgen y hermoso, que es una casa preparada para recibir invitados.

Ayudamos con pequeñas tareas. Llevar bebidas. Poner servilletas. Comer con disimulo de los aún no manoseados platos. Los anfitriones nos consideran serviciales, dedicados, excelentes amigos. En realidad, nos ahorran esperar en soledad a que aparezca el resto de la gente.

Cuando empieza la música, nos refugiamos en la esquina contraria al altavoz. Cogemos un vaso para hacer algo con las manos. Dejamos hablar al resto. Cuando participamos, se sorprenden. Nos escuchan como a un poeta que declama.

En algún momento, reconoceremos a otro introvertido en la habitación. Nos sonreiremos, es posible que entablemos conversación. En confianza, los introvertidos florecemos y olvidamos que no nos gustan los actos sociales. También puede que nos acerquemos y no tengamos nada que decirnos. El silencio será incómodo.

Envidiamos un poco a los extrovertidos. Solo un poco. Con qué confianza en sí mismos derraman sus bebidas, con qué fuerza se ríen, cuánto espacio ocupan. Podemos quedarnos en su radio de influencia y empaparnos de calor. Ellos también se benefician; somos parte vital de sus ecosistemas. Si no les escuchamos, se mueren.

Si la fiesta dura demasiado, es posible que nos escondamos en el baño. Solo unos minutos, para no tener que hablar con nadie. De los olores, mejor no hablar.

También solemos ser los primeros en marcharnos. Hemos pasado un rato estupendo, tenemos que irnos ya, es una pena, nos volveremos a ver pronto, adiós, adiós. Algunos se sorprenden y nos intentan retener, como los extrovertidos. No entienden que no queramos quedarnos hasta las seis de la mañana borrachos en un sofá y comiendo restos recalentados en el microondas. Cuando cerramos la puerta, nos apena irnos. ¿Y si nos estamos perdiendo una experiencia humana vital?

No obstante, el silencio, el bendito silencio de la noche, nos acuna y nos besa y nos dice que no, que ya era suficiente. Que, si pasa algo importante, ya nos lo contarán mañana.

NOSOTROS LOS INTROVERTIDOS EN UNA FIESTA

Alicia García Lavanda
Alicia Ruiz Ibiza





Mi novia me quiere mucho. Siempre me dice cosas bonitas como que me ama, que quiere estar siempre a mi lado o que sin mi no existiría. Por eso, cuando me pide que no me tome las pastillas, le hago caso.

90

NOVIA

Irenequeen

Irene Reina García





Cada flor tiene un significado.

Las margaritas representan pura sencillez. Los jazmines; cariño y amabilidad.

Los girasoles son símbolo de amor y admiración. Pero también de vitalidad, de energía.

Para ella, ese significado iba más allá. Los girasoles también eran su símbolo de sanación y progreso. Lidia estaría eternamente agradecida a aquellos pétalos amarillos y su lugar en la ventana de su cuarto por haber sido su motivo para levantarse todos los días durante su depresión. Por seguir acompañándola incluso ahora, cuando había conseguido estabilidad.

Donde algunas personas adoptan una mascota que les dé una razón para seguir adelante, ella había optado por una maceta y un par de semillas; y había encontrado fascinante el proceso de germinación. Había pasado horas, sin aburrirse, observando sus flores buscar el sol. Hasta que ella misma lo encontró.

Ese día, tras dejar húmeda la tierra de la maceta, su hermano entró en su cuarto sin siquiera llamar a la puerta y esbozó esa sonrisa enigmática suya.

—Tengo una sorpresa para ti.

Lidia hizo preguntas por doquier mientras dejaba que Ethan le pusiera la venda en los ojos. El chico simplemente se dedicaba a esquivarlas y a dar respuestas cortas y misteriosas.

Cuando la montó a ciegas en el coche, a Lidia se le iba a salir el corazón por la boca. No había nada que le emocionara más que las sorpresas.

—¿Me llevas a un lago?

—No.

—¿Queda mucho para llegar?

—Un poco.

—¿Cuánto?

—No sé, un rato.

Las preguntas se sucedieron durante todo el trayecto, y quedaron interrumpidas por el leve grito de emoción de Lidia cuando el coche paró y llegaron a su destino.

Decidió que había algo que le gustaba aún más que las sorpresas: las sorpresas que incluían girasoles.

Fue justo lo que pensó cuando se bajó del coche y se encontró en medio de aquella inmensidad amarilla y verde al retirarse la venda de los ojos.

Cientos de miles de millones de girasoles se extendían a su alrededor. Cientos de miles de millones de girasoles que apuntaban al mismo sitio en aquella cálida mañana de primavera, con el solsticio de verano a la vuelta de la esquina.

Cientos de miles de millones de girasoles que simbolizaban su sanación y su progreso.

Lidia no podía explicar lo que sentía en aquel momento, pero Ethan lo comprendió cuando vio la primera lágrima asomarse por el rabillo del ojo de su hermana. Corrió por su mejilla como un riachuelo, y cuando él se la limpió, ella le cogió de la mano y tiró de él.

Y corrieron. Y sus risas inundaron el paraje, acompañadas por el sonido de las faldas de Lidia al viento y el roce de sus piernas contra los girasoles.

Se tumbaron en aquel campo cuando se cansaron, recibiendo los rayos de sol en la cara como lo hacían las flores que les rodeaban.

Cada flor tiene su significado.

Aquel día, Lidia descubrió que los pétalos amarillos del girasol también son símbolos de felicidad.

PÉTALOS AMARILLOS

Clara Ordóñez López



Diseño de imagen

92



Premio Especial Diseño
de la Imagen Edición 19°



DISEÑO DE IMAGEN SVQ 19º

Ilustraciones vectoriales para simbolizar la diversidad en la juventud sevillana.

Julia Guerrero
Julia Guerrero Mayo

1^{er} premio



PIEZAS

Diseño gráfico digital basado en la creación de piezas individuales de cada categoría participante.

Lucía Estévez Cordero



SACA LO MEJOR DE TI

Collage digital que presenta cada modalidad con diversos objetos relevantes a cada modalidad.

Salah Khattabi

Salah Eddine Khattabilechham





**Acceso a la exposición
virtual válido hasta el 23
de diciembre de 2023.**

18º MUESTRA
CREA
SVQ JOVEN' 22

SALA ANTIQUARIUM de SEVILLA
18 a 28 de abril de 2023